

## La abreviatura del daño: poesía latinoamericana actual

Nadia Prado

Los/as poetas presentados en esta muestra, harán el ademán del tránsito, con su vocablo, distinto, disperso, pero con algunas concordancias y gestos comunes, para encontrarse en el paisaje del daño. El hilo conductor, creo, es ir controlando de manera eficaz el texto a la deriva, dejando rasgos de condena y derrota, aunque no se detengan en el umbral de ésta, más bien la traspasan y de manera brillante algunos. Erosionando el vocablo y punzándolo. Jugando al límite, en el borde.

Los textos poéticos aquí presentados, debo decir, en desacuerdo con mayoritarias posturas literarias, no son llegar a la catástrofe o la desilusión por nada. No es desencanto por desencanto. Por el contrario, son construcciones de cuestionamiento a claros ejes corrosivos de una realidad social conocida en profundidad. Es desmontar, o intentar desmontar, con nuevas propuestas aquellas escrituras funcionales a los sistemas dominantes y, por sobre todo, rearticular un nuevo discurso, menos consensual. Es decir, son lenguajes bastardos, porque no reconocen cimientos, no repiten épicas contingentes ni perpetúan grandes universales.

Son lenguajes llenos de ira; porque cuesta sostenerlos, llenos de odio, porque "el amor no existe en los actos, es trascendente del oído. Acabando toda existencia de tal o cual partícula/ es, en esencia, un rayo de sonido" (Eugenia Prado). Es una construcción que únicamente existe en las bocas púdicas de textos que se mantuvieron en las superficies de las capas y estrategias culturales: deladoras, cristianas, políticas, oportunistas, habilidosas, calculadoras y titerescas. En esta luz que filtra precisa y silenciosa frente a los maleables códigos impuestos, emerge este lenguaje, que corta ese microscopio frágil, para avasallar con la ponzoña de su escritura sucia, ilegal, tóxica, sudaca, impertinente y castigada. La sanción será más fuerte si el elemento deja vislumbrar desprecio e indiferencia hacia este sistema espectacular y espectacularizado.

No son textos confeccionados a prisa, se estructuran como unidades textuales, distintas entre sí, algunas superiores a otras, pero todas significativas como proyectos de escritura y de propuestas de choque, que vale la pena estudiar: casi todos cuestionan en alguna medida la relación entre escritor y poder, escritor y política, escritor y administración.

Es interesante diseccionar cómo el entramado de las nuevas generaciones, desconstruyen sus textos como a sí mismos, transformándose en sujetos cuestionadores y a la vez, más inciertos. El lenguaje se presenta a menudo lleno de interrogantes y lo que prima en definitiva y de manera permanente es el daño y la ira en unos, la ambigüedad y el desenfreno en otros; asimismo como son entes anónimos que pueblan ciudades distintas (capitales,

provincias, pueblos) signados por la marca latina, tercermundista del desarraigo de la ciudad que actúa como manicomio estrecho y devorador. La mayoría manifiesta desazón y *huida* que al fin y al cabo es resignación, que al fin y al cabo es renuncia, que al fin y al cabo es *indiferencia*.

De esta manera surgen en determinado momento algunos de estos textos reveladores, donde la búsqueda del silencio cubre el horizonte cultural. Gran parte de las pulsiones en estas escrituras rondan el antagónico deseo por el silencio, subvirtiendo así su propio quehacer de sujeto hablante: "asilada/ oscura/ escribo" dice T. Arión, La espera del silencio, y no el silencio es lo que aturde, dice M. Corvalán; "Nuestra palabra es digna/ de pena/ veloz, incorregible", M. Vieira. Mientras M. Urriola insiste en que "las palabras me confieren esta derrota". "Sebastián por mí que dejó caer la mirada de perra/ triste sobre los ombligos de los bañistas" F. Casas. "Después me arranco parte del labio el resto de las palabras y el pelo", d. hojman. "Respiro esta palabra/ La toco La acaricio/ La blasfemo La idolatro/ y me escribo con ella", I. Gómez. "Baja la mano con la que piensas lastimarme/ que si la extiendes y cierras los ojos/ yo la besaré", R. Silva Santisteban. "por dentro anda poblada de gritos/ de marcas suicidas", M. Santos. "no tengo gineceo al que volver mamá/ los cuatro metros/ el borde/ cortante de la cama/ y yo/ bajo estos paraísos/" Andy Nachón. "ESCRIBOENLASLETRINASDETUDESCANTO/ PUTITA MIA/ PUEBLO MIO", Bárbara Délano.

En unos más que en otros, el desarraigo hasta de la propia palabra los define, no es el desarraigo corporal sino el textual, el que recorre los discursos de la mayoría de estos autores, un abandono que sobrepasa el lenguaje, aunque algunos estén signados por estéticas culturales y políticas como la de F. Casas que subvierte a San Sebastián y lo lleva al terreno de lo gay o B. Délano que raya los baños de la ciudad con la virgen del tamarugal. Cada uno de ellos tiene sus propios discursos políticos, pero lo que los unifica en una *simil* línea discursiva son las marcas de la oscuridad, soledad, asilo, zozobra, precipicio, límite, hartazgo, abismo, pena, tristeza, rezos, gritos que callan en la propia boca.

Creo que casi toda Latinoamérica, está siendo anegada de estas diversas propuestas, cuya abreviatura tendrá que decantar a lo largo del tiempo. Las escrituras que emergen tendrán que responder con su calidad a lo largo de este camino y aquellas abreviaturas reveladoras se mantendrán con su poderío textual.

Andy Nachón  
Argentina, 1970.  
Libro publicado: *Siam*, 1990.

eat me alive  
  
freesby  
corta la tarde  
el aire  
suave de octubre  
dale  
quiero más  
dame  
el golpe  
no  
ni ahí  
no llega  
bardo bardo  
la mano  
no agarra  
el vaso de leche  
la chala  
vuela el disco  
lenta la tarde  
se abre y  
flash  
púrpura quiero  
tu dedo en mi boca  
la luz que no  
queda  
tuka tuka  
reino y siluetas  
juegan al tetra  
kiero  
mi diente tu oreja  
pecas minita  
rebota el borrego  
trash black trash  
un salto la noche  
cae  
freesby  
solo de bajo  
tumbero flasheo  
parar el tiempo  
be cool baby  
be cool

no tengo gineceo al que volver  
mamá  
los cuatro metros  
el borde  
cortante de la cama  
yyo  
bajo estos paraísos  
la lluvia dorada  
que no quiero  
ser la hechicera  
conociendo los límites  
del zoológico  
primera noche  
el verano que llega  
los flamencos  
apenas rosados  
retienen la tarde  
se eriza la piel mamá  
no me alcanza  
suave berreo  
los bordes filosos  
bajo mi blusa  
un aliento tibio  
acaricia la espalda  
los pasos  
en túnel de plá tan os  
una mujer  
frontera  
el zoo a la izquierda  
caliente penetra  
vivo olor y  
pobres las fieras  
cuánto más  
hay que tragar  
para volver  
las sábanas blancas  
y el sillón de mimbre  
tras la ventana

Teresa Arijón  
Argentina.  
Libros publicados: *La escrita*, 1987; *A libí*, 1995.

De *La escrita*

Sólo el fuerte color de las imágenes  
arrebataadas al abismo  
  
Sólo tus manos  
cerrando sus dedos a la vida  
de fulgores asesinos

Se agotan los ojos de mirar  
en la aspereza del desconcierto  
Se abre la parábola del miedo:  
    –cuando nadie existía yo era alguien–  
    cuando mis manos ardían  
    en el atardecer que ahogaba a las muñecas  
    y quebraba las alas de los pájaros en el aire

\* \* \*

### Moradas

hablar el lenguaje de la muerta  
hasta descubrirme desnuda  
    a la luz  
de su palabra  
de su ausencia  
necesidad de asirme  
como el naufrago a los restos  
    del navío  
a este pequeño papel desde donde  
asilada  
oscura  
escribo

### Macky Corbalán

Argentina, 1963.

Libro publicado: *La pasajera de arena*, 1992.

De *La pasajera de arena*

La espera del silencio,  
y no el silencio,  
es lo que aturde.

\* \* \*

Una música de feria y comediante  
llena la ciudad,  
gira en torno al que camina  
en una danza asfixiante,  
vuelve sordos los disparos,  
invisibles los dedos del punquista;  
y, en la habitación a oscuras  
una ropa que cuelga al descuido  
sobre la silla  
crea la ilusión  
de la presencia ansiada  
por un minuto.

\* \* \*

La noche es un remordimiento oscuro.  
Envuelve a la ciudad  
en un giro incesante  
de paredes vecinas.

Densidad del verano suspendida allí fuera.  
Sobre la lápida de la calle  
se recortan figuras informes:  
sombras contagiadas del hastío de esta hora.  
En mi cama  
alguien se balancea con ritmo.  
Corta el calor pringoso  
en dos rostros enteramente ciegos.

Marcos Viera

Brasil, 1964.

Libros publicados: *Nada que no sea dicho*, 1987 (poesía);  
*Ivana -El revés del ser*; 1988 (texto teatral); *Vorágine*, 1989  
(poesía).

El hombre es un ser mutilable

Elegido para el precipicio  
se mueve rastrero  
en lo hondo de los abismos

Nuestra palabra es digna  
de pena  
veloz, incorregible

\* \* \*

Los poetas se miran asombrados  
la gran fosa entre ellos  
demasiado ancha para un salto

El día total del poeta  
es grueso  
hondo  
estuporoso  
cada palabra una fosa a transitar  
llorando un luto

No son complicados los engramas  
ni los signos  
es necesario vivirlos  
que el entendimiento se hace  
en la intimidad de ese contenido

\* \* \*

El padre, la madre, el hijo  
de rodillas oran  
entre miradas lascivas

Pervuerto el simulacro que somos  
ningún crimen se hace  
dentro de nosotros  
retorna el movimiento inicial  
primario y escénico  
carcomiendo el vacío

Algunas veces hay un extraño en mí  
                  escurriendo  
después que él estuvo poco recuerdo  
atraído por el olvido  
me multiplico  
por las calles de un tremendo vacío

Traducción: Alicia Werneck Machado

Francisco Casas  
Chile, mediados del siglo XX.  
Libro publicado: *Sodoma mía*, 1991.

De *Sodoma mía*

Ora por mí Sebastián bendito / cubiertos de bronceadores  
y toallas los santos pasean duros en la proa de los  
barcos / nadie piensa mi destino  
Sufro / esa es la palabra / el dilema / el último sentido  
Sebastián por mí que dejó caer la mirada de perra  
triste sobre los ombligos de los bañistas.

\* \* \*

El seso no le da a mi loca / desconstruirse  
no puede / llegada lenta / inocente / piadosa /  
primero las cejas / arqueadas finas como  
la Greta / a ella obedecen las manos  
armadas de espejos y pinzas / obedecen los  
pies que piden tacos  
/ se mece/ menéate  
callejón topless / le baila el traste y la  
cintura es un agarrón que descende  
Me habitó completo / de mí no quedan  
ganas en el cuerpo /  
dos extraños en la polución  
nocturna / bajo las sábanas el murmullo  
de su castidad pidiendo sueños /  
arrojando hijos que permanecerán para siempre  
en el olvido / buscando óvulos en ella  
que abre su ano fauce de loba  
hambrienta

Alguien tiene que morir / el amor suicidio de alguien  
la vergüenza de alguno y sólo éramos dos.

Isabel Gómez  
Chile, 1959.

Libros publicados: *Un crudo paseo por la sonrisa*, 1986;  
*Pubisterio*, 1990; *Versos de escalera*, 1994.

De *Versos de escalera*

II

Respiro esta palabra  
La toco      La acaricio  
La blasfemo      La idolatro  
y me escribo con ella.

III

Mi palabra menor      Mi palabra mayor  
Mi corporal segundo      Mi simulacro

MI PALABRA

Mi cábala insepulta      Mi ritual  
Mi oscura      oscura certidumbre  
de ser un puñado de números  
al final de una calle.

XIX

Me oculto  
contemporánea de los vuelos huidizos  
de esta página  
A oscuras me falseo y me rezo  
como si de este afán  
dependiera el verbo de la tarde.

Daniel Hojman  
Chile, 1972.

Libro publicado: *Monólogo de un animal* (1995).

De *Monólogo de un animal*

Lunes

Un hombre (un loco) aparece en mi ventana  
se queda en cuclillas esperando en el descanso  
(está en un sueño que para él no es un sueño)  
Espera sucio  
Espera con rabia  
Vacilo (me doy por muerto)  
Primero una pierna  
después la garganta y el tórax  
después me arranco parte del labio  
el resto de las palabras y el pelo  
su reflejo su punta su gemido

después después después  
antes que nada  
su lengua, mi alguien  
¡no puedo sostener mis miembros! no puedo sostener mi saliva!  
(jadeo)  
¿mi cabeza en un bolsa?  
¿mi cabeza en un bolsillo?  
mi cabeza sin pies ni cabeza sin pies ni cabeza sin pies  
ni cabeza ni fin.

\* \* \*

Esa mañana los (sabía), la angustia debía andar rondando. La noche anterior, mi personaje (Adán), dio su vuelta por la sala, pegó bichos de scotch sobre una mesa de vidrios, volvió a registrar sus recuerdos escrutando las fotos del álbum familiar,... dio con la imagen, su conciencia, decidió cambiarse el nombre (el muy puto se puso el mío).

Desperté con un codazo a media altura y el espejo real hablándome a los pies de la cama. Me dio el descarado: -Dale, abajo los pantalones-. Así lo hicimos. Sí, los dos. Cada quien comenzó a hacer lo suyo, cada vez más cerca de final, la mano en su vaivén, en ese entendimiento de ciegos, cada vez más solos, solísimos en esa complicidad fanática que me permite entender a veces, cuando andamos vagando por ahí, que parezcamos uno solo, el mismo.

Isabel Larraín

Chile, 1964.

Libros publicados: *Volver a Sadnes*, 1989; *De los esfuerzos y oficios*, 1994.

"Tu sangre es el mejor  
regalo para un amigo"

En el duro oficio de sostenerse  
pierdo una batalla  
como gota de sangre  
dejada en la arena.

\* \* \*

Tanto oficio, esfuerzo  
y quedo atrás

el cuerpo se despide  
y en su división  
se alienta  
a seguir por seguir.



Malú Urriola

Chile, 1967.

Libros publicados: *Piedras rodantes*, 1988; *Dame tu sucio amor*, 1994.

De *Dame tu sucio amor*

Algunos meses, algunas semanas pasaron, algunos días, algún tiempo, no lo sé, aún escribo incorregiblemente, ya no puedo parar, mi corazón entorpece todavía más las palabras que mi recuerdo no alcanza a retener, todo sucede tan rápido, sólo retengo pequeños, incesantes contenidos, siempre termino negándome a las palabras, harta, sin que el sonido se registre más que en los torpes trazos que mi mano escribe mudamente, los labios apenas mueven sus músculos, este aparato animal, en el que conservo dientes y colmillos sanguinarios, apenas vestigios, de mi entera bestialidad, devora palabras, gestos, el amargor de la saliva, el humo de los interminables cigarrillos. Es parte de mi condena, llevar este cuerpo debilitado por los años, cansada, es el territorio que el agotamiento conquista, no siento sino un hueco en el corazón, una trizadura, marcando en mí una línea frágil, cortante, que puede producir el seco sonido del quiebre, la certeza de que la trizadura al más leve tope, fragmentará en cientos de pedazos el trozo de carne, que el ritmo de sus golpes cesará con apenas un gesto, una tensión en los labios.

Recuerdo, o ya ni recuerdo, pensar, palabras cubiertas por mentiras, o el vino, o los efectos del vino, apenas recuerdo, qué hay aquí dentro de la cabeza, que por más que la muevo, los recuerdos no se arman, recuerdos, apenas fragmentos de la mirada, es eso, lo que me separa de la imagen completa, la de afuera aburre, mediocre, habría que poseer aptitudes de mártir, para escucharla todo el día, la de adentro marea, marea de tenerse contenida, hordas de palabras rebotando dentro, la someten, eso, sometida, sometida a caminar, la calle que tome, tiene los mismos y horribles paisajes, por eso salgo, prefiero la noche, entonces son sólo luces, un escenario más, sentirme vieja, no tener ganas de seguir, contar lo que llevo, y parar un taxi para volverme, derrotada siempre por tantas palabras, que me repito constantemente, las palabras me confieren esta derrota, enfrentada a lo que siento por mí, a ésta, la que ve detrás de mis ojos, como si estuviera esperando salir por algún hueco, eso, consumida, parecida al triste fuego en el cordón de la vela, que se ha ido consumiendo por el centro, pareada, rodeada de una pared que duele si la tocó con el filo de algo que me vacíe, ya no recuerdo otro estado, desde niña, recuerdo, caminaba pensando por los rieles del tren, no tengo certeza de lo que podría haber pensado, sólo recuerdo el ejercicio, pensar, pensar, hay un afuera tan grande, calles largas que se cruzan con otras calles, y sin embargo, adentro, sitiada, sólo conozco algunos vagos lugares, algunos rostros, algo que me mueve, que me empuja por las calles cuando camino, pero adentro estoy quieta, inmóvil, nada hay afuera que me sorprenda, y sin embargo, cuando me veo en tus ojos, pareces contenerme, yo parezco vaciarme en ellos, ellos parecen el lugar gris donde puedo desembarcar algunos de mis trastos de abandono, cuando acaricias por debajo del pelo mi nuca, y siento esas manos acercarse, me igualo en la conjunción de las pieles, paredes, eso, es como si acercaras la boca a mi pared, no es mi boca lo que buscas, es a mí, es a ésta, que yace encerrada tanto tiempo, eso recuerdo, la mirada, la iluminación gris de la mirada, en que presagio mi triste fraude, no esperes nada de mí, no te confundas, apenas recuerdo, pero es esa alusión

al recuerdo, mi esperanza de vida, muevo mi cuerpo y digo: ahí está el recuerdo, puedo sentir su extraña forma, ficcionar los contornos, especular, imaginar el cuerpo del recuerdo, adecuar sus rasgos, tener la seguridad que frente al recuerdo estoy sola, nadie más podrá visualizar algunos momentos de angustia, algunas escenas de dolor, algunas tardes de abandono.

El abandono es mi tatuaje.

**Guillermo Valenzuela**  
Chile, 1961.

Libros publicados: *Fabla Graffiti*, 1987; *Húsar*, 1995.

De *Húsar*

edición nocturna

Tirando la lengua de los zapatos, tropezamos antes de caminar.

Antes de balbucear algo por teléfono: la historia de la crueldad hablada en ausencia de los padres, liberada bajo el vértigo del sol a mediodía o irrigada por la noche que nos cierra la cabeza, en el rincón más agreste del patio.

Ahora que este lugar se aparta de todo lugar y nadie mira lo que hacemos en casa, alejados por costumbre nos ocultamos en los corredores cubiertos de maleza, después de comer los restos de la cena, sopeando con ingenuidad, cortando la carne con el cuchillo que nos pusieron en la boca.

Recluidos en la bóveda de la pieza, en lo alto del dedo untado en la lengua fabulosa de una mascota que inventamos y oímos respirar oprimida entre el aliento de dos caras, sin saber realmente qué nos separó cuando la fiebre nos hizo madurar y perder el curso de los días.

\*\*\*

escena soñada  
en un camastro de omsk

Bajo a soñar que no estaba en las mismas calles  
ni en la sed que las ilumina.

Pero ella está en este mundo,  
su camastro más insensible que las rocas  
y la costa del sueño blanqueada de barbitúricos.

Entonces quise decir  
la belleza de este ángel indescriptible:  
La boca desmesurada o  
el crespón de los ojos velado  
por una membrana blanca.

Iba a decir  
decir que me pareció ver  
que no todas las flores de su cuerpo  
estallaban, y sentí, como un hemipléjico  
que todo el lado del rostro se me abismaba  
todo ese forado tremendo era su pecho  
y me incliné sobre él, con una mejilla  
aindiado y afásico.

Rocío Silva Santisteban

Perú, 1963.

Libros publicados: *Asuntos circunstanciales*, 1984; *Ese oficio no me gusta*, 1988; *Mariposa negra*, 1993.

Clitemnestra, Infiel

Con cuál de tus manos mancillaste los oscuros designios de la Moira  
echada sobre cuatro candados inaugurando un nuevo linaje  
olvidas regar con linaza y afrecho el camino empedrado el camino  
hacia el último baño  
una perra huyendo de sus crías será maldita hasta por mil años  
pero tú supiste elevar tu arma sobre el oráculo de Loxias  
e inmortalizar la triste muerte de las mujeres dignas y sus amantes  
quién se encargará de pintarrapear la tumba de tu hija  
quién lavará las flores que crecen bajo sus pies  
todos tuyos y somos ignorantes de tu ira  
de la cólera impotente de comer con las entrañas guisos violentos  
dulce será el sendero empolvado del incienso  
la modorra con que juzgan a los héroes  
dulce la niña que mojó tus piernas de lágrimas sangradas  
sin saber ella misma del hacha sobre el cuello  
de las gotas negras que azotan los vientos de estrimón  
ni los dioses saben de este dolor de hembra  
el grito que calla en la propia boca  
el temor de las murallas ante el eco de la propia voz:  
está vengada la muerte de dos niños con la de este hombre  
tira la daga inmunda y regocíjate  
hiciste bien mujer, hiciste bien.

\* \* \*

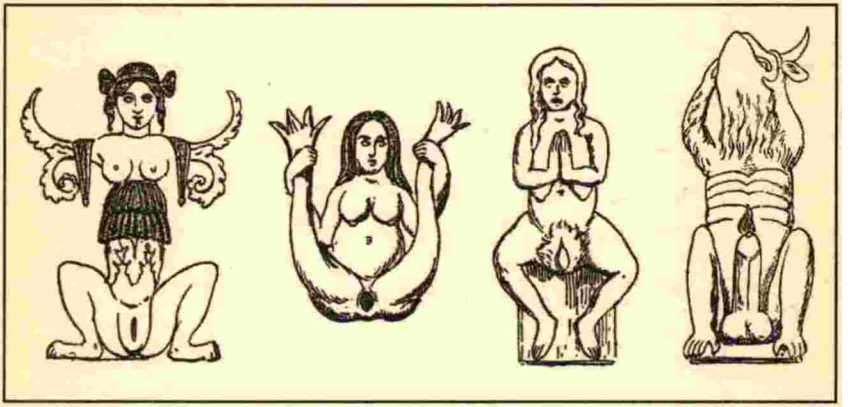
De *Mariposa negra*

Hasta hacernos daño

Algo extraño pesa sobre mí  
Escucho el mar reventando y me da miedo  
Siento que de pronto alguien pondrá su mano fría  
Sobre mi nuca  
Sabes que si canto una canción la canto para ti  
Si silvo en medio de la noche, sin duda, es mi  
llamada  
Pero estás tan lejos que nunca la escucharás  
Y cuando tengo miedo no existe la paciencia  
Y si los dedos se posan sobre mi nuca  
El temor a no dejar nada para ti me paraliza



a su manera.  
mucho vida la transita  
con su acompañante sabia y sin embargo  
cuántas cosas sin desempolvar  
cuánto desespero.  
mi casa  
como todas las casas al ojo  
por dentro anda poblada de gritos  
de marcas suicidas,  
sus paredes blancas  
blanquísimas están.  
siempre aguas derramándose  
y el orden escapado no se nombra  
calladito.



## HOMENAJE

Bárbara Délano

Santiago, Chile, 1961-1996

Libros publicados: *El rumor de la niebla*, 1984, Edición franco-española; *México - Santiago*, 1979; *Baño de mujeres*, inédito, 1988.

de *Baño de mujeres*

TODO LO QUE YO QUERÍA MADRE ERA PARA TI  
MI FUEGO MI SANGRE MI BROTACION  
LOS FELICES REENCUENTROS OH MADRE  
QUE DOLOR QUE FERROZ PESADILLA

\*\*\*

ESCRIBO EN LAS LETRINAS DE TU DESENCANTO  
PUTITA MIA PUEBLO MIO  
PARA TODO EL DESEO DESFLORARTE LENGÜETEADA  
LA PASION DEL HABLA EN TU OCULTO  
ENCAJE FEMENINO

PARA TI TODAS LAS SUBVERSIONES  
MI VOCACIONES EL CRIMEN

\*\*\*

MIRANOS SEÑOR TODA LA DESNUDEZ  
TODO EL DESAMPARO LA INCREULIDAD

ODIO ESTOS CAMPOS CERCADOS  
SOLO LA VOLADURA  
DE TUS OJOS RASGADOS MAPUCHITA

MAPUCHITA DE MI CORAZON

\*\*\*

MADRE DEL CARMEN RUEGA POR NOSOTRAS  
TUS HIJAS PECADORAS ASI TE LO VENIMOS A PEDIR  
YO LA DE RODILLAS PELAS YO  
LA CARNE DE PATRONES  
PARA TI

NUESTRA MANCHA SANGRIENTA REINA  
DE REYES MADRE  
DE CHILE VIRGEN DEL TAMARUGAL  
POR VARON NINGUNO POSEIDA  
ESCUCHA A TUS HIJAS EN DELIRIO DESFLORADAS  
NOSOTRAS  
LAS CRIMINALAS DEL DESIERTO AMERICANO  
ANTE TI DEJAMOS PELOS UÑAS SANGRE DISECADA  
PARA QUE TODA MANCHA NO SEA  
PARA QUE TODO OLVIDO NO SEA  
PARA QUE EL DESVARIO SIEMPRE SEA  
TAMBIEN PARA NOSOTRAS  
LIMPIA ENTU SALIVA LAS HUELLAS Y AFILANOS DIENTES  
LA MORDEDURA DESQUICIADA DEL LENGUAJE.